

Sed de Dios en la ciudad secular

Los elfos traviesos han querido que estos días se comente lo que de manera imprecisa se ha llamado el 'giro católico' de la cultura. [A raíz del libro de Cercas](#) que le ha llevado a conocer algunos aspectos de la iglesia católica, el éxito de la [película 'Los domingos' de Ruíz de Azúa](#) y el fenómeno de [Rosalía con su disco 'Lux'](#), cuyas referencias teológicas son explícitas, se puede decir que lo católico se han puesto de moda. Sin contar la recuperación de la filósofa francesa [Simone Weil por parte de Byung-Chul Han](#), recientemente galardonado con el Príncipe de Asturias de las Humanidades. Una Simone Weil que, por cierto, inspira la letra y arreglos del disco de Rosalía.

Los comentaristas están sorprendidos porque en el universo cultural de bien entrado el siglo XXI lo relacionado con la fe, la esperanza y la caridad como virtudes teológicas siga teniendo predicamento cultural. Algunos esperaban que la religión siguiera siendo el [opio del pueblo como profetizó Marx](#), que el [desencantamiento anunciado por Max Weber](#) tuviera la última palabra sobre el sentido de la historia o que el tecno-post-humanismo nos hiciera felices a todos acelerando el número de artefactos con los que entretenernos y aborregarnos.

Otros esperaban que el consumo compulsivo y el estado de bienestar regulen la brújula de las necesidades a través de nuevos [ateísmos, agnosticismos y descreimientos](#) con interpretaciones laicistas del presente, como si los procesos de manipulación política relacionados con la resignificación de la historia consiguieran desvitalizar la carnal memoria. Pues no, lo que se está produciendo es una adaptación de la [sed de Dios a la ciudad secular](#).

El fenómeno es complejo y sus análisis deben arrancar con tres presupuestos. Primero que los teóricos de la secularización han revisado sus planteamientos y descubierto que la vida sigue teniendo cierto encanto y gracia, aunque su positivismo metodológico no lo perciba. El propio [Peter Berger ha reconocido que hay pluralidad de altares en la modernidad y es más correcto hablar de pos-secularización](#).

Segundo, que los humanos somos, como decía [Gustavo Bueno, 'animales divinos'](#), o como nos recordaba [Zubiri 'constitutivamente religiosos'](#).

Esta apertura constitutiva es una fuente inagotable de creatividad y huella de un Infinito, que se manifiesta en una razón abierta, donde la pasión por la libertad, la verdad y el poder de la imaginación son veredas de gracia metafóricamente desbordantes.

Y tercero, porque la clave no está en las respuestas o formas de hidratación, más o menos saludables, sino en el fenómeno natural, carnal y navideño de la sed.

Agustín DOMINGO MORATALLA

Para el sábado 13 de diciembre de 2025, en LAS PROVINCIAS, grupo Vocento.